



La mano derecha aún empuñaba la pistola y la izquierda tenía enrollado un pulóver como escudo.

Al soldado le parecía que el tren marchaba demasiado lento, añoraba encontrarse con los suyos, los había abrazado por última vez dos años atrás. ¿Cómo reaccionarían al verlo?

La jugla fue testigo de las azañas de la tropa cuando cumplía su deber, matar a los nativos, ¡a todos! Ultimarlos a tiros, golpes, bayonetazos, no importaba como.

En el sopor de cada pesadilla estaba su último combate; caído, boca arriba, en suelo de la misma jungla, luchando por su vida. Su rival erguido, con las piernas abiertas, bien plantadas, simulaba una colosal pirámide a pesar de su corta estatura, exhibió frente a sus desorbitados ojos una gigantesca bayoneta, larga como un sable. De pronto, con la velocidad de un rayo, diole dos tajos que le hicieron despertar.

El tren llegó, ahora le pareció que había marchado demasiado rápido. La familia estaba frente al soldado, pero él no lo abrazaba ¿Cómo hacerlo?

La mano derecha aún empuñaba la pistola y la izquierda tenía enrollado un pulóver como escudo, pero estaban "allá" ¡en la jungla! junto a los brazos cercenados por la larga bayoneta, el cuerpo estaba "ahí" ¡en el andén!

Sacudido por sollozos que lo bañaban en lágrimas.

Gran Piedra (Cuba), 01.08.2013  
Felipe Cagnet

---

Comunidad Artística  
"El Oasis" N° 36  
Carretera de Baconao Km 3  
Santiago de Cuba

